

## CINCO POEMAS DE RIMBAUD

## EL DURMIENTE DEL VALLE

Un claro en la erspesura donde un arroyo canta  
En la altiva montaña y alocadamente ata  
En un pequeño valle al que el sol abrillanta  
El fulgente follaje con jirones de plata.

Boquiabierto, desnuda la cabeza, un soldado,  
Sumergida la nuca en fresco musgo leve,  
Duerme en su lecho verde, bajo el cielo, acostado  
Sobre la yerba, pálido, adonde la luz llueve.

Dormido, se sonríe, los pies entre las flores,  
Igual que un niño enfermo, soñando, sonreiría.  
Naturaleza, mécelo calurosa: se enfría.

No incitan su nariz los fragantes olores.  
Dormita bajo el sol, la mano sobre el pecho.  
Tiene dos hoyos rojos en el flanco derecho.

## VOCALES

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales,  
Algún día diré sus génesis latentes:  
A, corsé negro, vello de moscas refulgentes  
Zumbando alrededor de hediondecas brutales.

Golfos de sombra; E, humo de carpas invernales,  
Lanzas de glaciación, trémulos lirios, reyes prudentes;  
I, gargajo de sangre, bellos labios sonrientes  
En torpes borracheras o en cóleras bestiales.

U, ciclos, vibración del mar verde y huracán,  
Paz del prado sembrado de animales, despojos  
Que en las frentes la alquimia deja en surcos profundos;

O, Clarín supremo, ímpetu de un estrépito extraño,  
Silencios traspasados por Ángeles y Mundos:  
O, la Omega, ¡destello violeta de Sus ojos!

### CANCIÓN DE LA TORRE MÁS ALTA

Ociosa belleza  
A todo rendida,  
Por delicadeza  
Yo perdí mi vida.  
¡Que venga el instante  
Que al amor encante!

Yo me dije: cesa  
Que nadie te vea:  
Y sin la promesa  
De goce, el que sea,  
No te ciñe nada,  
Excelsa morada.

De tanta paciencia  
Para siempre olvido,  
Penas y dolencias  
Al cielo han partido.  
Y acucias obscenas  
Cegaron mis venas.

Igual la pradera,  
Que el olvido abriga,  
Llena en primavera  
De inciensos y ortiga,  
Con las notas foscas  
De cien sucias moscas.

Ah, cuántas viudeces  
Del alma, que implora  
Sólo con sus preces  
A Nuestra Señora.  
¿Quizá escucharía  
La Virgen María?

Ociosa belleza,  
A todo rendida,  
Por delicadeza  
Yo perdí mi vida.  
¡Que venga el instante  
Que al amor encante!

## LA ETERNIDAD

¡Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? La Eternidad.  
Es el mar  
Mezclado al sol.

Alma mía inmortal,  
Respeto tu apego  
En noche abismal  
Y en el día de fuego.

Y pues te liberas  
De humanas quimeras,  
Del afán común,  
Tú vuelas, según.

Nunca la esperanza  
Ningún *orietur*.  
Ciencia sin tardanza,  
Pena sin albur.

Nada de que al fin,  
Brasas de satín.  
Pues su valor  
Es la labor.

¡Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? La Eternidad.  
Es el mar  
Mezclado al sol.

## LA ETERNIDAD

*(Segunda versión)*

¡Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? La Eternidad.  
Se fugó el mar  
Con el sol.

Alma vigilante  
Digamos el juego  
De noches vacantes  
Y del día de fuego.

Sufragios humanos,  
Esfuerzo común,  
Te lavas las manos  
Y vuelas, según.

Ya que no lo avalan,  
Brasas de satén,  
El deber se exhala  
Al final, también.

No hay allí esperanza,  
Y ningún conjuro.  
Ciencia sin tardanza,  
Suplicio seguro.

¡Se ha vuelto a encontrar!  
¿Qué? La Eternidad.  
Se fugó el mar  
Con el sol.

## OH ESTACIONES, OH ATALAYAS

Oh estaciones, oh atalayas,  
¿Qué alma no tiene fallas?

Oh estaciones, oh atalayas.

Estudié mágicamente  
La Dicha, no hay quien la exente.

Salúdenla, cada vez  
Que cante el gallo francés.

No tendré ya más afanes,  
Se hizo cargo de mis planes.

Embelesó cuerpo y alma  
Restableciendo la calma.

¿Qué comprende mi decir?  
¡Tendría que volar y huir!

¡Oh estaciones, oh atalayas!

Si me hunde la desventura,  
La desgracia me es segura.

Que su desprecio, ¡por suerte!,  
¡Me libere de la muerte!

—¡Oh estaciones, oh atalayas!